



## **Emilio Ontiveros, presidente de Afi Analistas Financieros Internacionales**

El futuro de la economía española se mantiene estrechamente vinculado a la resolución de los problemas de la Eurozona. A pesar de ciertos avances desde el ocho de diciembre pasado, cuando el BCE decidió ampliar cuantitativamente sus facilidades de financiación al sistema bancario y flexibilizar las condiciones de suministro de liquidez, la fragilidad de las condiciones económicas sigue siendo manifiesta. Los mercados de deuda pública siguen lejos de la normalidad, como lo está de forma más expresa la canalización de crédito a las empresas. Las respuestas de política económica, manifiestas procíclicas, no favorecen precisamente la recuperación del crecimiento económico. La entrada en recesión este año en el conjunto de la zona monetaria contribuirá a erosionar más aún el clima depresivo que sufren las economías más dañadas por esas crisis gemelas: las de la deuda pública y la bancaria.

España es uno de los casos más destacados. La recesión será de las más pronunciadas, con ese rasgo diferencial, un excepcionalmente elevado desempleo, que no favorece tampoco el fortalecimiento del potencial de crecimiento de la economía. La inhibición de la demanda doméstica y las menores posibilidades de la originada en el exterior no permite anticipar un horizonte inmediato de crecimiento. Y sin crecimiento, las deudas se pagan peor, nacen menos empresas de las que murieron y las existentes reducen su potencial. La única vía de alterar un panorama tal es que la Unión Europea y aquellas economías nacionales con margen de maniobra estimulen suficientemente la demanda antes de que sea demasiado tarde y conviertan en verosímiles los escenarios de manifiesta depresión.